

GLOSARIO DE REVISTAS

Un vistazo a la Lituania literaria

Sólo después que el fino prosista chileno Augusto d'Halmar tradujera tan acertadamente del francés los poemas de Oscar de Lubicz Milosz, nacido en Lituania, nuestro conocimiento de la floreciente poesía de aquel país dejó de ser impreciso. Pero, hay que confesarlo, no conocíamos hasta hoy a sus mejores prosistas y demás escritores. Felizmente la escritora Sophie Ciurlionis, en uno de los últimos números del *Mercure de France*, nos da un breve panorama de la historia literaria de su país.

«La Lituania arcaica—empieza diciendo—no nos ha legado ningún documento literario.» En efecto, la Edad Media no fué para Lituania sino una época de persecuciones religiosas de los castellanos contra sus vasallos, de luchas internas entre los boyardos y éstos por la conquista de sus derechos feudales,

mientras el elemento intelectual odiaba el paganismo del pueblo. El idioma preferido por este último era el latín, al paso que los letrados adoptaban un eslavo mezclado, de donde iba a surgir luego el idioma polaco. «La escisión que se diseñó ya en el siglo XII, entre la aristocracia y el pueblo—nos dice Sophie Ciurlionis—, no debía dar sus amargos frutos sino después de la unión de Lituania con Polonia.» La cultura transmitida por esta última ahondó el abismo que existía entre los nobles y sus siervos. Sólo en los primeros años del siglo XVI aparecieron los emisarios de la Reforma religiosa, cuando el pueblo estaba más sumido que nunca en las tinieblas mentales. Pero entonces surgió una lucha entre el protestantismo invasor, ayudado por la Imprenta, recién descubierta, y el catolicismo lituano subsistente en la nobleza, el cual se resistió a ser desalojado.

Los primeros escritores li-

tuanos son: Estanislao Rapagelonis, Abraham Culvensis, Mazvydis-Vaitkunas, Bartolomé Villentas y Bretkunas, traductor de las *Escrituras* al lituano. Todos son hombres de la Iglesia y en su labor planea el espíritu místico. El más notable de ellos es el obispo Mykolas Dauksa, que luchó mucho en el sentido de inducir a los nobles lituanos a usar el idioma propio, en vez del polaco. Sin embargo, como dice la autora, «las condiciones políticas y sociales más precarias favorecieron, por el contrario, la persistencia del polaco en las esferas privilegiadas de la nación.» De todo esto, dos corrientes literarias surgen y se posesionan del siglo XVII: una de expresión polaca, otra íntegramente lituana, hostil a la primera. Ayudado por esta última, el nacionalismo democrático de ese país lucha contra la nobleza polonizada.

En el siglo XVIII predominan los estudios claustrales sobre el idioma. Los calvinistas Sirvydas y Radzivill se preocupan sobre todo de su dogma, pero también pulen el instrumento verbal con que más tarde Mickiewicz iba a cantar la belleza de las verdeguantes planicies de Lituania. Después los escritores lituanos se alejan visiblemente de sus modelos clásicos. Baja el nivel intelectual del país. Este se empobrece en relación directa con la ruina de Polonia,

que lo subyugaba. Sólo a mitad del mismo siglo brilla un poco el poeta, teólogo y filólogo Christian Duonelaitis, que llega a interesar a la intelectualidad alemana. La triste condición de los campesinos de la región de Tolminkienis, donde fué cura, le inspiró su obra maestra, *Las Estaciones*.

Hacia el fin del siglo XVIII la disolución de Polonia crea una nueva era para Lituania. La actividad intelectual y social se concentra entonces en Vilna, capital del Gran Ducado. «La idea de una patria lituana común junta en el terreno social a todas las clases y todos los partidos, sin iluminarles sobre el peligro de mantener su unión con Polonia, única responsable de todas las desgracias públicas», anota Sophie Ciurlionis. «Esta ceguera tuvo por efecto desviar el curso de las ideas nuevas de su fin verdadero, y una separación definitiva, en el dominio político, de las dos causas nacionales, la lituana y la polaca.» Luego la idea nacional pura tuvo un rápido desarrollo, y encontró un adalid en el abate Antonio Strazdas. Ese movimiento está coreado por un florecer de cantos populares y poemas políticos. La juventud universitaria de Vilna crea una actividad intelectual en torno al gran historiador Niezabitowski, mientras los dolientes poemas de Valiunas son precursoro-

res de Mickiewicz y de Norwid.

Dominada por Rusia, Lituania es reducida a la impotencia. Como una protesta grandiosa contra ella, el historiador Simón Daukantas (1793-1864), hace el juramento de no escribir sino en lituano. Su enorme *Historia de Lituania* y demás obras las escribe expresamente para el pueblo. Igual tendencia sigue su discípulo Mateo Valancius, también obispo y autor de una *Vida de los Santos*. Por esa época, la rusificación de Lituania alcanza un período máximo y terrible. «Hacia 1860 —dice la autora—, tres cuartos de los habitantes de Vilna hablaban aún lituano. Después de esa fecha, la opresión moscovita y su consecuencia fatal, la polonización, completaron su obra.» Valancius, en Tilsitt, y el doctor Basanavicius, uno con el diario *Auzra* y el otro con una revista, contribuyen clandestinamente a mantener el espíritu lituano contra Rusia. Cronistas, historiadores y poetas: Sliupas, Silvestravicius, Miliauskas, la señora Slupiene, Vistelis Visteliaukas, Vanagelis y otros consagran a esa obra lo mejor de sus fuerzas y talento.

En 1889, la juventud lituana universitaria de Varsovia y Moscú fundó *Varpas* (la

Campana), periódico dirigido por Kudirka. Colaboran en sus páginas, enciclopédicas y vibrantes: Masiotas, Juan Jablonskis, Petkeviciaité, Visinskis, Bulota y Grinius. Se dan a conocer y quedan consagrados ahí, también, algunos novelistas como Bité, Peckauskaité, y el mismo Kudirka, en cuya obra *Las Campanas de la Patria* palpitan todos los dolores, alegrías y aspiraciones del oprimido pueblo lituano. En otro periódico, *Tevynes Sargas* (*El Guardián de la Patria*), órgano de la clerecía, brillan Dambrauskas, Pietaris, y los abates Maironis y Tumas-Vaizgantas. De entre ellos, sólo Maironis resalta como el más genial. Contemporáneo suyo es Francisco Vaicaitis, que murió en 1901. En su obra, *El Fin de Keistutis* se acerca a la vieja poesía popular. Es que por esa época se ha iniciado un verdadero movimiento de revisión del folklore, en el cual toma parte hasta la Academia rusa de Kazan. En Lituania lo sostienen Birziska, Tumas, Basanavicius, Kursaitis y Kalvaitis.

En 1904, Rusia, al ser vencida por el Japón, concedió cierta libertad a Lituania. Por ese tiempo se publicaban más de 30 diarios lituanos en Estados Unidos, y ninguno en el país propio. Pero se crearon algunos en San Petersburgo y Vilna. Esta capital se

convirtió en un centro literario. Su efervescencia mental se vertió en infinidad de publicaciones periódicas, libros y obras teatrales. Los poetas líricos Vaitkus y Gira, las señoras Zymantien y María Peckauskaité, así como los escritores realistas Vaizgantas y Antonio Smetona van a la cabeza de este renacimiento intelectual lituano, creado por su independencia política. Otra tendencia, la imaginativa, representa hoy en la literatura lituana el profesor y autor dramático Guillermo Storastas, nacido en Lituania Menor. A la cabeza de la juventud vanguardista, por otra parte, va el escritor Vicente Krevé-Mickevicius, autor de varios poemas y cuentos psicológicos llenos de humor, y de dos «misterios» de grandioso estilo: *Los Inmortales* y *Antes del Nacimiento de los Siglos*. En el resto de la juventud que actualmente mantiene vivo el fuego intelectual en la literatura de Lituania, figuran el prosista Putinas y los poetas líricos Balys Sruoga, Faustas Kirsa y Juozas Tysliava, autor del bello poema *Golpe de Viento* que al publicarse en París ha sido prefaciado por Milosz. Este último no figura como parte integrante del movimiento de ese país, según la escritora Ciurlionis. Lo considera de lengua extranjera, junto con Dostoyewski y el poeta ruso Baltrusaitis.—A.

Alemania y Chile

En el número de Marzo último de *Deutsche Rundschau* encontramos un interesante artículo sobre la situación política y económica de nuestro país y sus relaciones culturales con Alemania. Su autor es Max Jumpertz. Resumiremos los principales pasajes de este trabajo.

Cuatro son las naciones civilizadas que han ayudado a Chile en su ascensión a la cultura moderna: Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania.

Estados Unidos, valiéndose de sus poderosas finanzas, pretende sólo un imperialismo político-económico. Inglaterra procura conquistar monopolios de carácter económico y se sirve para ello de su gran influencia política. Francia se preocupa sólo de mantener su prestigio. Trata de conservar las pocas influencias que todavía ejerce sobre la sociedad chilena y de recuperar las que ha perdido. Al predominio político de los yanquis Chile se opone tanto como al predominio económico de Inglaterra: igual que los demás países latino-americanos se defiende del anglo-americanismo, oponiendo un ibero-americanismo consciente. En cuanto a la influencia francesa—incontrarrestable y todopoderosa hasta 1870—, ha empezado a de-